

Que el agua pasada mueva molinos

LA sequía es una angustia social que se repite. Agobio que ha llegado a enfrentar gravemente a distintas comunidades autónomas. Sin embargo, las nevadas y lluvias torrenciales de los pasados meses no sólo han barrido calles sino que también se han llevado todas las urgencias prometidas para paliar esa angustia. Creemos que toda el agua que ha caído no puede simplemente quitarnos el agobio sino que debe mover los molinos que cambien la situación hidrológica de nuestro país. Las aguas han relajado ahora la tensión social. Es el momento de adoptar las medidas oportunas.

El principal molino que debe moverse es un cambio cultural en relación al agua. España ha pasado en pocas décadas de ser un país rural a uno de servicios. Pero la concepción que tenemos del agua no ha acompañado ese proceso. Seguimos teniendo una idea agrícola y decimonónica del agua.

Debemos mejorar nuestra «hidrocultura».

Esta transformación no puede ser un proceso guiado únicamente por criterios economicistas. Se debe actuar dentro de **planes integrales de desarrollo** que tengan en cuenta la situación etno-ecológica. En una España amenazada de desertización, se debe hacer un esfuerzo colectivo por impulsar

Debemos descubrir que nuestro clima es Mediterráneo. Ya no nos vemos obligados a producir autárquicamente todo. Y sabiéndonos dentro de un continente europeo, no podemos llevar las mismas políticas de regadío que en el siglo XIX. Al revés, habrá que seleccionar racionalmente los cultivos competentes (dentro de la división productiva europea) y aminorar progresivamente los regadíos voluntaristas.

ESA vía húmeda de agricultura es insostenible para nuestro país a menos que dilapidemos todos los acuíferos de la península y nos «empantanemos» en obras faraónicas. Nuestra planificación agrícola no puede seguir la carrera hidráulica a que nos retan países norafricanos como Libia cuyos frutales salen a costa de desecar definitivamente todos sus acuíferos en menos de una década. **Tenemos que planear el desarrollo hidráulico a largo plazo.**

Debemos observar serenamente, desde una ponderación socioeconómica, cuáles son las medidas de protección a este tipo de cultivos. El presupuesto dedicado a subvencionarlas es desorbitado para el resultado. Y a la sobreprotección, hay que sumar el gasto hidráulico: el costo de las obras Tajo-Segura es incalculable (además de estar mal diseñado ya que se planificó teniendo como canon un ciclo de años húmedos) y sólo nos ha traído conflictividad. Es hipoteca para la cuenca del Tajo y frustración para Levante. Otro ejemplo llamativo es el balear. Los acuíferos de las islas, de excelente calidad, están dedicados al regadío mientras que la población bebe agua embarcada del Ebro. Se sabe que sería más barato traerse los productos agrícolas de la península. Claro está que no pedimos la supresión de los cultivos en el archipiélago.

Pero sí un uso racional de los recursos disponibles.

*Hechos tan poco razonables como los expuestos nos hacen pensar en que **no es necesario tanto un plan hidrológico como simplemente un plan general.** Se han hecho muchas promesas de acciones inmediatas por parte del Ministerio de Obras Públicas. Ahora, tras las lluvias, son papel mojado. Sin embargo insistimos en que es el tiempo propicio para acometer ese marco global.*

de inundación. Las motas proporcionan mucha más velocidad al flujo fluvial dotándolo de mayor poder de destrucción. Es el resultado de un progreso no armónico hecho desde criterios electoralistas y desarrollistas.

***I**MPERA una reconversión global de fuentes y usos del agua, así como de su gestión. Y requerirá un cambio cultural. Son molinos grandes que necesitan no quijotes sino calma social y política para ver vencidos. Creemos que las lluvias han creado un clima idóneo para tal empresa. Que el agua pasada mueva molinos.*